

Quale per INCERTAM LUNAM sub luce maligna
Est iter in silvis

Añadí que su crítica contra Robinson, era apasionada y pedante, como que se dirigia á hacer valer *sus memorias* mas que la obra de la imparcialidad, y de una alma *generosa*: le reproché la cobarde insolencia con que se permitia insultar á los extranjeros; y le dije que era, segun parecia, el ciego de la fábula, que temia á los rayos del sol: que por mi parte sabia alguna vez lo que los extranjeros, hombres de bien, vienen á hacer á México.

Despues de mi partida de México, se le hirió la *susceptibilidad* y encargó á sus amigos de Jalapa, que denunciasen mi artículo y me entregasen al tribunal de aquella ciudad.

La acusacion se practicó con todas las solemnidades y animadversion posible, y el jurado no creyéndose competente en el fondo, guzó de luego á luego y sin aguardarme, declarando que solo el tribunal de México era el único competente en razon de que allí es-

taba radicada la accion y el domicilio del quejoso; y decidiendo á la vez subsidiariamente que en todo este negocio, el único que pudiera resultar culpable era Bustamante, en el caso que Beltrami quisiera presentarlo como *criminal*.

Sin embargo de esto, el general Barragan, gobernador y comandante del Estado, y digno amigo de Bustamante y partícipe del aborrecimiento á los extranjeros que aquel tenia, no obstante ser muy afecto á los españoles, no pensó como los jurados y mandó que se me arrestase á mi llegada, para que aguardase en Jalapa la decision del tribunal de México. La consigna de mi arresto se habia comunicado al punto por donde yo debia de entrar; pero un jalapeño que me acompañaba, me condujo por un camino de travesía y formé una burla inocentemente al *generalísimo* y á su consigna.

Fuí á alojarme precisamente á la casa de uno de mis jurados, y mi primer paso fué presentarme ante el tribunal protestando solemnemente contra el despotismo y arbitra-

riedad del Sr. general gobernador: vi al presidente del consejo, escusando mi paso de ocurrir al poder legislativo para asuntos judiciales, y le dije que supuesto que el Sr. Barragan se permitia ingerirse en ellos y trazarlos con la espada, yo me dirijia á él invocando la ley comun: *Extraordinaria extraordinaris curentur.* Se indignó de esto y me calmó.

Pasé despues á casa del mismo Barragan, le hablé como á un hombre á quien se le tiene mas bien piedad que miedo, y le dije que traia para él cartas de recomendacion; pero que no creia prudente presentarselas y que hallandome bajo la salvaguardia de mi protesta, de la ley, de la suprema magistratura y del derecho de gentes, tenia motivos para no temer ni sus prevenciones ni su despotismo.

El general Terán, de quien frecuentemente he hablado en mis anteriores cartas, desaprobó esta medida a pesar de que era muy fácil y expeditivo en sus procedimientos. Estaba presente cuando yo esponia mis quejas ante el gobernador, y era cosa digna de

verlo con su aire maligno y burlon. Revocóse la orden de arresto y yo tuve el gusto de pasearme en aquella hermosa ciudad que reúne todos los climas homogéneos, las producciones de ambos mundos y ademas la vainilla que esclusivamente le pertenece aquella ciudad en donde hay hermosas criollas, ricos españoles, muchos clérigos y frailes de los que gran número son legados por Veracruz, a causa de su bombardeo y en donde todo parece bajo un aspecto mucho mas próspero, que lo promete cierta *droga* que fué allí descubierta y que lleva su nombre.

No puedo dejar de recordaros de nuevo la susceptibilidad de Bustamante. Se incomodaba con las espresiones de mi justa y provocada indignacion, y mientras que en la *Aguila* de 5 de Marzo se repetia á si mismo con un orgullo complaciente y procurando refutar las injurias e imprecaciones lanzadas contra él por sus propios conciudadanos, como *erravit sicut asinus-Intemperante-Pujabante-Robespierre-Pico de horca y cuchillo-Antropófago, &c., &c.*, y se arrullaba al mismo tiempo con

una especie de placer brutalmente sentido. Pero ya os lo he dicho: (*Il poverino é matto*) el pobre hombre es loco.

Jalapa, me proporciona otro incidente que á mi juicio merece una observacion.

Una viuda dejó todos sus bienes á un fraile su confesor, por medio de un testamento fiduciario: Ya sabéis vos en donde empieza esta *fiducia* entre los frailes y que es como su *caridad*, parte de ellos mismos y frecuentemente acaba donde empieza. Conozco un fraile en México, demasiado rico él y toda su familia, á fuerza de testamentos *fiduciarios*: y hemos conocido otros muchos entre nosotros, y en otras partes profesores de esta misma industria.

Los herederos legítimos, se previnieron contra el testamento, y contra el fraile. Este estado, como todo México, no tiene aun código reformador, y la jurisprudencia ó mejor dicho, la pasada licencia es absolutamente favorable á los frailes. Sin embargo, el abuso era tan escandaloso, que se creyó merecía una providencia súbita. Hizoseme el

honor de hablarme y de pedirme mi opinion: yo resistí segun mi sistema de no mezclarme en negocios estraños á mi pais; pero al fin debí rendirme á una confianza tan noble. Opiné respetuosamente que en la ausencia de leyes positivas del pais, debia recurrirse á las leyes de la equidad, y de la moral, al derecho comun, y en aquel caso particular á los santos padres mismos. Las leyes de la equidad y de la moral, miran con horror los monstruosos abusos de un ministro sagrado, y la espoliacion de un heredero lejítimo, para favorecer á la corrupcion, y por otra parte, un fraile se hace á sí mismo *inhábil* para la sucesion, por los votos de *pobreza* &c. Una ley de Valentiniano, que se halla en el código Teodosiano, haciendo por esto mismo, parte del derecho comun, generalmente adoptado, prohíbe espresamente á los *eclesiásticos* y con mas razon á los frailes, recibir cualquiera cosa de *las viudas y de las mugeres, por testamento y de otra manera*. San Gerónimo levanta su voz fuertemente, contra este abuso, escribiendo á *Eustaquio*. "Cuando véis á los

eclesiásticos que se *acercan* á las viudas con aire de dulzura y santidad, creeríais que estienden sus manos para darles su santa bendición, y es todo lo contrario, *para recibir el precio de su hipocresía.*" Finalmente, los hice observar que Napoleon tambien previó estos abusos en su código, aun contra los médicos.

Escuchóseme con bondad, y puedo apostar á que acabé por ser legislador donde se queria hacerse pasar por criminal. Esta idea y la moralidad que desarrolla este incidente, son los motivos que me han hecho deteneros un momento mas en Jalapa.

De Jalapa á Veracruz nada hay de interesante en mi opinion, sino el *punte del Rey* que pasa sobre el rio la Antigua, en una profunda garganta, primera *Termópila* de esta parte de México, contra un ejército enemigo, que osase atacarlo. Es un punto mil veces memorable, que en el espacio de la revolución, Victoria tomó y perdió muchas veces, y que no cesa de ser el punto de apoyo de todas las facciones que se insurreccionan.

Aquí estaba á mi entender la *Zempoala*

tan célebre en la historia de la conquista, la primera ciudad indígena que Cortés encontró despues de su desembarque, el primer rayo de esperanza, ó el primer resorte de ánimo para tal empresa: aquí estaba la silla de un gran cacique, y la capital de una nacion enemiga de los mexicanos. Todo coincide con mis conjeturas: la distancia de un *sol* (de una jornada) del *punto del desembarque*: un *gran rio que separaba á los zempoalas, ó totonaques del imperio de Moctezuma*, y que estaba poco mas ó ménos á *medio camino entre el punto de desembarque y Jalapa*; y una fuerte posicion necesaria para un pueblo que habia resistido contra un rey poderoso. Este punto está en la actualidad desarmado; pero bastaria para armarlo prontamente una simple columna volante poniéndolo en estado de resistir á un enemigo temible, solo con que estuviese mandada por valientes aunque no fuesen *Leonidas*. Llegamos á Veracruz.

Multi multa dicunt sobre el punto en que Cortés desembarcó sobre estas playas.

La embocadura del Antigua está á veinte millas del Norte de Veracruz, y la embocadura de un rio debia, ofrecer ventajas y seguridad á un europeo; es por tanto aparentemente este el punto en que desembarcó Cortés, y en el que fué edificada la primera Veracruz. Las tradiciones de los aborígenes confirman esta conjetura: el punto estaba á un *sol* de Zempoala, y Zempoala á *medio camino de Jalapa*. Habria yo querido sobre este punto registrar el archivo de la municipalidad de la nueva Veracruz; pero la ciudad ha sido bombardeada y fogueada muchas veces por los españoles, que todavía tienen en su poder la fortaleza de Ulúa, y no es mas que un desierto, y un horroroso cuadro de ruinas. El punto fué llamado la Veracruz por la memoria del día en que desembarcaron los conquistadores, pero la Veracruz de hoy está, repito, á mas de veinte millas al Sur.

El virey Monterey, fué quien hizo edificar esta última á fines del siglo XVI, sin duda con el fin de ponerla bajo la tutela de una formidable fortaleza, erigida despues so-

bre la roca que tiene enfrente á un cuarto de milla. Llamóse á esta fortaleza despues, el castillo de *Ulúa*, por una equivocacion que tuvieron los españoles sobre la palabra *acolhua* ó *acolhuas*, no adoptada por los primeros reyes de Tescuco y que se apropiaron igualmente los mexicanos cuando se convirtieron en señores de casi todo el Anáhuac. Abandonóse entónces la antigua Veracruz cuya situacion sin disputa mas risueña y mas ventajosa bajo mil aspectos, tenia la *desgracia* de no tener un punto para una fortaleza que la dominase.

La situacion de Veracruz moderna, es horrorosa: edificada entre un mar de arena y el Oceano, es necesario un antejo de larga vista para encontrar algun objeto vegetal algo simpático; la fiebre amarilla mas ó ménos homicida, tiene allí su asiento durante todo el año, y para que nada falte á las delicias de las Parcas, un pantano al Sur-oeste, les proporeiona tambien su contingente de sacrificios humanos. Pero

¡Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogit!

Y á pesar de todo, allí se agolpa la concurrencia.

Este era el depósito de toda la vieja España con la nueva, el imperio del monopolio de Cádiz y de los ministros españoles; el lugar á donde caian el oro y la plata que salian de las ricas entrañas de aquellas vastas cordilleras.

La ciudad tiene hermosos edificios, hermosas calles, y una hermosa Iglesia parroquial: siete conventos se fundaron allí, á pesar de que aquello era lo mas á propósito para *emigrar* al otro Mundo, tan fuerte es la avaricia en todas las clases de la sociedad, que excede al temor de la muerte. Lo que ofrece de admirable esta pequeña *Tirus* trasatlántica, es un acueducto que conduce á la ciudad exelente agua, tomada á dos millas de distancia al Sur del rio *Xamopa*.

Ya os he dicho, que esta ciudad está casi arruinada del todo, á causa de haber sido bombardeada por los españoles, que tienen aún el fuerte en su poder: la han hostilizado de este modo solo por vengarse de las escur-

siones de la marina mexicana, que se apoderaba de algunos bajeles que les traian víveres y municiones. Notad, condesa, que estos buques pertenecian siempre á los anglo-americanos y á los ingleses: *á los amigos, á los libertadores de los pueblos*; y en un periódico de Jalapa de 10 de Enero último, se lee al fin de un largo artículo, lleno de *lamentaciones* contra estos señores: “Los ingleses y los anglo-americanos que han contribuido y contribuyen á la existencia de Ulúa, son responsables á la humanidad, de todas las desgracias que aquel ha causado en los habitantes de la plaza de Veracruz.”

Los mexicanos han fortificado tambien la ciudad por la parte del mar, y procuran hacer todo el mal posible al fuerte; pero trabajo y pólvora perdidos, no se tomará mas que por hambre, cosa que no pueden temer con los auxilios de los anglo-americanos; por otra parte, una marina compuesta puramente de corsarios difficilmente combinaria con éxito un ataque de tierra y mar. Se hacen construir, segun se me ha dicho, en los Estados-

Unidos, fragatas que mandarán oficiales de esta nacion. Ved qué anomalía; el mismo pueblo ayudando á la vez á los mexicanos y á sus enemigos. Si así fuere, el ataque tendrá un éxito completo.

Algun tiempo hace que no se bombardea; me permití por lo mismo salir un instante, á ver la pequeña mole que compone la puerta de la mar: pero se me avisó con *mucha urbanidad*, desde el fuerte, que me retirase si queria volver con mis piernas. Hice una profunda reverencia y muy dócil evité que se me dijese por segunda vez.

Otro accidente, condesa, que por poco me hace un iluso.

Los arrieros que van actualmente para Alvarado, no pasan por Veracruz: dejé mi carabana y me dirijí solo á esta poblacion para verla. Mas que nunca era por lo mismo mi amo, mi criado y mi escudero. Afortunadamente, yo tenia gran cuidado de la pobre béstia que me llevaba: fuí á verla para darle agua y un poco de maíz, y ví que habia desaparecido; se la habian robado. Doy

la voz de alarma; pero prediqué en desierto. Ví á un dragon á caballo, y lo envié á las puertas principales de la ciudad: el dragon llega á tiempo y el ladron fué arrestado. El comandante del puerto rehusa entregarme mi caballo. Me dirijo á ver un alcalde, y dormia la siesta. Entónces recordé que tenia una carta de recomendacion, para el comandante general de la plaza, el general Rincon; me dirijo á verlo y mi caballo me fué devuelto. La pobre béstia reconocida al cuidado que tenia yo de ella relinchaba de consuelo al volverme á ver.

Despues supe que el alcalde en nada habia molestado al ladron. Probablemente á sus ojos es una obra meritoria robar á un estrangero que tiene la audacia de venir á México. Ya concebiréis que el Sr. alcalde era un español.

La ciudad de Veracruz, salió en cierto modo del mar: ha sido edificada con materiales sacados del fondo del mar. Estos materiales, son *madrepóras*, de aquellas piedras en que los litófagos se forman su habitacion.

Ni un solo pedernal se encuentra en los alrededores, ni á alguna distancia de Veracruz.

A cuatro ó cinco millas al Sur de la fortaleza de Ulúa, aparece una pequeña isla, ó mas bien banco de arena que se eleva á quince ó veinte piés sobre el nivel del mar, y que desaparecería diariamente ó para siempre, si el golfo de México no estuviese como lo he hecho observar en otra parte, escento de las mareas que aparecen y desaparecen tan poderosamente en el océano Atlántico.

Llámase este banco la isla de los *Sacrificios*, porque *Grijalva* que la descubrió un año ántes de la llegada de Cortés, encontró en ella un gran número de esqueletos y hosa- mentas de criaturas humanas, probablemente sacrificadas por los indios á su *Neptuno*, quien por su reconocimiento y en cambio de sus ofrendas les regaló á los españoles.

Se ha establecido allí un campo militar, con una flotilla que bloquea la fortaleza de Ulúa: precauciones inútiles mientras que los ingleses y los anglo-americanos se allanen á

sujetar los derechos de todas las naciones á las leyes del mas fuerte, á su despotismo marítimo y á su avaricia. La guarnicion de Ulúa se mofa de este campo y se complace al ver que el clima y el sol abrasador que convierte sus arenas en un foco ardiente, hacen mas destrozo en los mexicanos que el que podría ocasionarles su artillería, y economizan sus municiones. Esta islita está á una milla de la tierra á donde la guarnicion está obligada á ir para sacar malísima agua.

A siete ú ocho millas de Veracruz, se pasa en una barquilla el río Xamapa. Desde allí he costeadó la ribera del mar solo y á través de una soledad, que no se interrumpe mas que por el ruido, sordamente mugidor de las olas del mar que se estienden con suavidad, sobre una playa inclinada cambiando á su antojo el lecho de arena movediza que la cubre. ¿Qué contraste se presenta entre la mansion sublimemente animada de una naturaleza viva, en las montañas que acababa yo de bajar y el aspecto de una naturaleza muerta ó agonizante sobre los inmen-

esos espacios del océano, y sobre regiones monótonas y áridas arenas!

Sin embargo, fuí dichoso en los dos días que recorrí las cuarenta millas que dista *Alvarado* de *Xamapa*. Me consideré de nuevo independiente como en aquellos cuatro días que pasé solo en la *Ribera Sangrienta*, en donde casi olvidé que mi situación provenía de haber ido á buscar las fuentes del *rey de los rios* y que debia vencer cuantos obstáculos se opusiesen á mi empresa. Una cabaña de pescadores á donde me retiré en la noche, nada quitó á los ensueños de mi imaginacion.

Véisme marchar lentamente sobre estas playas, con la cabeza baja conduciendo por la mano al *rocínante* dejándolo con frecuencia en absoluta libertad, para correr tras una concha ó un fruto exótico que la mar arroja y toma de nuevo por medio de la misma ola; véisme parar con frecuencia y remover la arena con mi baston para buscar alguna obra curiosa que la naturaleza llena de celos, oculta frecuentemente á la vista de los mortales: véisme . . . ¡Sí, muchas cosas se removian en

mi cabeza! . . . y en mi corazon . . . En fin, veia yo la mano del Criador manifestándome otra *creacion* en los rasgos tan marcados de semejanza que distinguen á este NUEVO MUNDO del VIEJO. Pero hème aquí ya en el lugar de donde os escribo.

Alvarado toma el nombre del rio que forma aquí un gran lago, y descarga en el mar por una embocadura de dos millas de largo. Esta poblacion no era ántes mas que una reunion de pescadores ó de piratas, de contrabandistas á quienes las playas solitarias que acabamos de recorrer, facilitaban todos los medios de poner sus empresas á cubierto de la vigilancia de algunos soldados, estacionados por el gobierno en un fuerte que está en la embocadura del rio, y con que casi se concertaban los contrabandistas y los piratas.

La revolucion, que hizo de la fortaleza de Ulúa y de Veracruz, dos imperios separados cuyas hostilidades acarrearón tantas desgracias sobre la última, favoreció á *Alvarado* é hizo de él lo que ántes era Veracruz, el depósito general de comercio entre México y

las naciones extranjeras. Es como Tampico, salido de la nada para una prosperidad asombrosa, que la fiebre amarilla, los mosquitos y otros mil azotes no bastaron para estorbar, tanto así la sed del oro, lo repito, triunfa de toda clase de obstáculos.

Dícese que los extremos se tocan, y es verdad, á lo ménos yo soy una prueba de esto actualmente, porque he concluido mi carrera en México como la comencé. Aquí ha venido á sucederme, que tengo la necesidad de combatir al partir de estas comarcas, con el mismo coronel que tanto me fastidió en Tampico, cuando llegué, disputándome la entrada; pero afortunadamente está ahora tan borracho como entónces, y el vino tiene un corto imperio sobre la razon y nada mas.

Tenia todas las apariencias de querer examinar todos mis papeles, mis cajas de minerales, mis curiosidades &c.; pero me sostuvo con firmeza, y las personas á quienes iba recomendado, se unieron á mí para cubrir de vergüenza sus atentados vejatórios. Tomaba por pretesto el que mis cajas podian con-

tener oro y plata en barras ó en especies, por las que se paga un derecho, y el director de la aduana le respondió que no era este negocio que le incumbia, haciéndome á mí el honor de decirme que se fiaba en mi palabra, y descansaba sobre los testimonios de los comerciantes, que me habian recomendado. Tenia yo tan bien arreglados mis minerales en las cajas, que visitarlos habria sido trastornarlos, y sobre todo, quebrar las mas hermosas cristalizaciones. Aquí debo recordar con el mas vivo reconocimiento, las bondades é interés que me ha prodigado y aun me prodiga todavía el Sr. Fontanges, uno de los comerciantes á quienes fui recomendado.

Este pobre coronel D. Pedro de Landero, es afecto á pasar por déspota, por anarquista &c., y por donde quiera que vá, lleva la revolución y el desórden. Acaba de ser llamado á Campeche, en donde en oposicion del general Santa-Anna, que no es mas que él, afecto al órden y tranquilidad, puso en desórden á todo el Estado de Yucatán, cuya

capital es Campeche. No pasaré en silencio este negocio verdaderamente escandaloso y que aun no se arregla: él forma parte de la historia de la revolucion, cuyas huellas hemos encontrado con tanta frecuencia en mi peregrinacion.

Santa-Anna que es el gobernador y comandante general de Yucatán, creyendo ver en las elecciones de diputados al congreso del Estado, y en la conducta del mismo congreso intrigas y manejos, contra-revolucionarios, acusó de *gachupinismo*, á todas las autoridades del Estado, las depuso y estableció un gobierno militar, todo de la manera más *sumaria*. El coronel Landero, comandante de la plaza de Campeche, se habia puesto á la cabeza de los facciosos, contra Santa-Anna; fué llamado por el gobierno general de la confederacion, y este lo destinó en clase de *interino* en la comandancia de Alvarado, como si hubiese querido proporcionarme el *placer* de verlo una vez todavía ántes de mi partida.

No sabré deciros de qué parte está la ra-

zon. Creo que ámbos hacen mal, y que son igualmente anarquistas. Es cierto que los españoles no cesan de fomentar la discordia y de combinar una contra-revolucion: su correspondencia con la Habana, es tan fácil como indudable en Yucatán; pero Santa-Anna por escusable que lo presenten sus intenciones, merece baldon por las maneras despóticas con que los ha perseguido. Es verdad que ha dicho quizá que: *extremis malis extrema remedia*.

Por otra parte, Landero como subalterno de Santa-Anna debia obedecerlo, como un soldado á su general, y como un ciudadano al gobernador del Estado, porque *todo acto de desobediencia al gobierno, es principio de disolucion social*. Debia respetar en las medidas de su gefe, aunque estuviesen revestidas de apariencias arbitrarias, la sublime sentencia: *salus populi suprema lex*. Además, no perteneciendo la sobrevigilancia y responsabilidad en igual caso, sino á Santa-Anna, Landero rebelándose, no ha manifestado mas que una insubordinacion sediciosa.

Ya os he dicho que Santa-Anna tampoco es un hombre de orden y tranquilidad, y esto debe creerse atendiendo á toda su vida política. Voy á daros una prueba en pequeño de lo dicho, prueba que de mucho va á servir para vuestras nociones sobre el país, y sobre sus hombres, de quienes depende mas bien su situacion.

Santa-Anna, de una buena familia de la provincia de Veracruz, tuvo aquella educacion puramente militar, que sin los socorros de otra que la coordine con prudencia, tiene frecuentemente por consecuencias inmediatas, el despotismo y libertinage. Desplegó todos los vicios de un libertino desde su juventud, al servicio de los españoles, que le ofrecian en esto, buenos modelos, y encontró en la revolucion los medios de cebar sus inclinaciones despóticas. Su regular figura le proporcionó un auxiliar poderoso, para seguir la una y la otra tension.

No carecia Santa-Anna de ambicion, y á esta circunstancia debió él representar bien los diferentes papeles que tuvo en los pri-

meros tiempos de la revolucion. Despues fué iturbidista, bajo el imperio y el primero en rebelársele. Habria querido en la senda del imperio bajo cualquiera otra divisa, subir en persona al supremo poder; pero Victoria, que se le habia unido para combatir al usurpador, le fué á la mano haciendo declarar al egército, que obedeceria al gobierno que la nacion juzgáse mas conveniente, por medio de los representantes del pueblo que apresuradamente hizo reunir en congreso general.

Despues de los tratados de *Casa Mata*, ó la abdicacion de Iturbide, Negrete, Bravo y Victoria fueron llamados al gobierno ejecutivo; Santa-Anna se retiró con una horda de facciosos á S. Luis Potosí, tomó posesion de la ciudad y erigió el gobierno mexicano en República federal, declarándose su *protector*. Reinó algun tiempo como dictador, y con todo el fáusto de un soberano asiático: poniendo contribuciones en todas las provincias que le rodeaban; teniendo sus serrallos y sus eunucos: concediendo sus fa-

vores ó el *Palo* á la voluntad de un capricho, ó de su despotismo. Pero el gobierno general, mandó contra él al general *Armijo* con fuerzas superiores, y fué reducido á la obediencia y conducido á México en calidad de preso.

70
Ambicioso, apto y dotado de grandes talentos para la intriga, consiguió hacerse nombrar comandante militar de Yucatán, y por los mismos medios no le fué difícil tampoco llegar á ser gobernador civil concluyendo como lo hemos visto, por derrocar al mismo congreso que lo habia elevado á tales dignidades. Actualmente continúa sus intrigas en Yucatán. Dícese que va á ser llamado nuevamente; si así fuere, hará de nuevo maravillas si se le dejan aun los medios de convertir el poder en faccion, las misiones administrativas ó militares en anarquía y en guerra civil.

De Yucatán y de Santa-Anna, volvamos á donde estamos, á Alvarado.

Esta poblacion, no está léjos de un punto de que se ha hablado mucho, como uno de

los istmos que hacian posible el proyecto de un canal navegable para juntar el mar Atlántico y el Pacífico. Este punto es *Goatzacoalco*, casi á cincuenta millas al Sur-sureste de Alvarado. Sin recordar la historia demasiado larga de los proyectos relativos á la union de estos dos mares, y los diversos puntos que han señalado los intereses ó ensueños diferentes que han indicado, como los mas propicios á tal empresa, me limitaré á señalar los lugares que ofrecen ménos quimérico este proyecto, para concluir en *Goatzacoalco*.

Mas de doscientos años hace que en la provincia de Choco, en Nueva-Granada, se descubrió que durante la estacion de las aguas y la inundacion de las del valle de Choco, podian comunicarse con el auxilio de pequeñas *canoas* de un mar al otro: un cura hizo practicar un pequeño tajo por sus indios, con el objeto de facilitar esta comunicacion. Pero la envidia de algunos españoles que tenian contrarios intereses, se insurreccionó contra la empresa del cura, des-

truyó su obra, y faltó poco para que el cura emprendedor pagáse caro su descubrimiento y su industria.

Después se proyectó el istmo de Darien. Lo relativo á la posibilidad de abrir allí un canal *tan grande como el estrecho de Gibraltar*, no fué ménos estravagante que copioso: pero al fin se decidió que las inmensas montañas de rocas que lo cortan, hacen impracticable la operacion. WILLIAM PITT habló con entusiasmo de este gran proyecto, y PEDIMBURGH REVIEW decia que *This magnificent undertaking PREGNANT, with &c., &c. Was so far from being a romantic and chimerical project, that it was not only practicable but easy.* (*) Pero los especuladores ingleses que veian mas claro que PITT y que *la Revista de Edimburgo*, nada hicieron.

(*) *Esta magnífica empresa, tan gigantesca para el porvenir léjos de ser un proyecto romancésco y quimérico, era no solo practicable sino fácil.*

La *Fashion* ó la monomanía *of cutting isthmuses* de abrir los istmos fué á resultar á Nicaragua.

Los anglo-americanos formaban una compañía para practicar este matrimonio de ámbos mares; su imaginacion veia nacer en él provechos gigantescos; y consideraban á sus hijos dominadores de este paso, convertirse en los déspotas del comercio de los dos mundos; pero no sabré deciros qué cosa fué la que los obligó repentinamente, á desistir de la ambicion de convertirse en *Micromegas* imaginaros, y adherirse á la prudencia de permanecer *yankees* con sus dollars positivos.

Actualmente los ingenieros y los especuladores de todos los mundos, se han puesto en gran calor para tajar el istmo de *Goatzacoalco* que tambien se llama de *Tehuantepec*, y es aquel que se halla á poca distancia de Alvarado.

La anchura del istmo, es de cerca de ciento veinte millas. Montañas de cinco ó seis mil pies de elevacion dividen á los mares, pero se asegura que la distancia que debe